

EL REINO DE DIOS Y LA SOCIEDAD (LOS POBRES Y PERSEGUIDOS)

OBISPO ERNEST PAUL KOMANAPALLI

¡Saludos a mis estimados amigos, colegas y coherederos de las bendiciones de Dios!

Se me han pedido compartir unos pensamientos sobre el tema de “El Reino de Dios y la Sociedad”, con un énfasis en los pobres y perseguidos. Es un tema de preocupación para mí, como también una pasión mía, ya que estoy llamado a vivir y trabajar en un sitio donde tanto los pobres como los perseguidos se ven en cantidad y circunstancia difícil.

A fin de determinar el marco de nuestra presentación con claridad, tenemos que definir lo que significa “pobres y perseguidos”. La mayoría de la gente estaría de acuerdo que “pobre” es más que una cuestión económica. Trasciende todo el ser. En su libro “The upside-down Kingdom” [El reino al revés] Donald Kraybill define pobre en tres categorías:

- A. Materialmente pobre
Falta de vivienda, ropa o comida
- B. Oprimido (en general) – Los cautivos, esclavos, enfermos, destituidos, perseguidos y desesperados
Los “sin derechos”, los que no pueden hablar o defenderse
- C. Humildes en espíritu – Pobres en su concepto de sí ante Dios
Se encuentran frente a Dios clamando por misericordia con el espíritu quebrantado y contrito

Jesucristo vino a este mundo predicando el mensaje del reino de Dios. Este concepto radical estuvo entonces y sigue hoy en contraste directo con el reino de este mundo, tal como lo conocemos. El reino de este mundo, mientras que afirma que une y levanta, en verdad sirve para dividir los seres humanos según los rubros de raza, credo, educación, economía y política. Lo vemos en un mundo que declara ser interdependiente, interconectado y entrelazado, aunque la realidad de la segregación, opresión y división son evidentes. En contraste, el reino de Dios une a los que han sido segregados por muros de injusticia.

El hecho de que la iglesia sea un instrumento para la manifestación e implementación del reino de Dios no implica igualar al mundo en su alcance a favor de los que viven sin derechos, los oprimidos y afligidos, sino que lleva la delantera en un movimiento a favor de la reconciliación, restauración, elevación y justicia. Sin embargo, con demasiada frecuencia la iglesia ha fallado en su misión y se ha limitado a esperar que las autoridades gubernamentales rectifiquen un mal que es causado más por el comportamiento humano que por los programas del gobierno.

En su libro *Peace with God* [Paz don Dios] Billy Graham escribe: “Jesús enseñó que con una mano debemos extender la regeneración y con la otra un vaso de agua fresca. Los cristianos, más que todos,

deben preocuparse por los problemas e injusticias sociales... El cristiano debe asumir su lugar en la sociedad con valor moral, y afirmar con claridad lo correcto, lo justo y lo honorable.”

En su artículo “El reino, la iglesia y la sociedad: Tres diferentes estilos”, Carlos Mraida expone con brillantez la forma en que la iglesia, queriendo emular el reino de este mundo en su estructura, efecto y proceso, ha perdido su distinción como una alternativa divina en el orden de las cosas y, en su lugar ha venido a ser una réplica religiosa saneada.

¿Por qué tenemos una responsabilidad para con los pobres y perseguidos?

Hay tres fundamentos que afirman nuestra responsabilidad como iglesia. 1: La Palabra de Dios, 2: El Reino de Dios, y 3: El Mandato cultural.

1. La Palabra de Dios establece con claridad una tradición, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, a favor del cuidado de los pobres, abogando por los afligidos y proveyendo las necesidades de la viuda y el huérfano. “Bienaventurado el que piensa en el pobre; en el día malo lo librará Jehová” (Salmo 41:1). Aquí vemos una base fuerte que indica que Dios está obrando y obrará a favor de los pobres, y que aquel que sirve en esta misión divina está colaborando con él. “Yo sé que Jehová tomará a su cargo la causa del afligido, y el derecho de los necesitados” (Salmo 140:12); “A Jehová presta el que da al pobre” (Proverbios 19:17).
2. Jesús y todos los apóstoles predicaron el reino de Dios. Era un tema importante, tanto antes como después de la resurrección. El reino de Dios no se trata de gobierno sobre un espacio geográfico; se entiende como el reinado del Rey de reyes y Señor de señores sobre todos los que se someten a su señorío. El reino vino a la tierra cuando Jesús se encarnó y entró en conflicto directo con el reino de Satanás. La Biblia enseña que Satanás fue vencido por Jesucristo en la cruz, pero él sigue ejerciendo tremendo poder y lo hará hasta que Jesús vuelva por segunda vez. En ese momento Dios reinará sobre todo; la espada se convertirá en arado, la justicia fluirá como un río, y la pobreza, discriminación, opresión, enfermedad, y todos los demás males sociales desaparecerán como el rocío ante el sol del amanecer.

El Espíritu Santo que obra en la iglesia procura destruir los muros que se han construido sobre los cimientos de la injusticia. En Hechos 2:16-21, vemos cuatro muros que impiden que los pobres y perseguidos gocen de sus plenos derechos como hijos de Dios.

- a. Muro 1, El muro étnico, con respecto a toda carne. No hay distinción racial.
- b. Muro 2, El muro de género. No hay varón ni mujer en el reino de Dios.
- c. Muro 3, El muro de la edad. No hay discriminación por edad.
- d. Muro 4, El muro de clases. No hay esclavo ni libre, no hay distinción económica.

El momento en que todo esto ha de suceder, nadie sabe. Entre tanto que se predica el reino de Dios, y más y más personas se someten al gobierno del Rey, se ensancha la bendición del reino de Dios con mayor evidencia aquí y ahora. El pueblo de Dios está comprometido con la promoción de la justicia y la paz. Se oponen al dominio de Satanás. Tal como dijo el finado

Orlando Costas, “Ya que el reino de Satanás representa lo que oprime, deshumaniza y esclaviza al hombre, el reino de Dios tiene que representar lo que humaniza, libera y enriquece al hombre.”

3. El mandato cultural tiene su origen en Dios. Primero se dio antes de la caída, cuando solo Adán y Eva representaron la raza humana. Al desenvolverse la narración de la creación, Dios dice: “Haremos ahora los seres humanos; serán como nosotros, semejantes a nosotros. Tendrán autoridad sobre los peces, las aves, y todos los animales, domésticos y silvestres, grandes y pequeños” (Gén 1.26). Así se hizo, y Adán y Eva estuvieron listos para recibir el primer mandamiento divino que se registra: “Tengan hijos, para que sus descendientes vivan en toda la tierra, extendiendo su control sobre ella. Los dejó a cargo de los peces, las aves, y todos los animales silvestres...” (Gen 1.28). A estos primeros seres humanos se les dieron lo que Robert Webber llama “soberanía delegada” sobre la creación terrenal de Dios. Deberían tratar la creación tal como Dios mismo lo trataría. Eso fue el mandato cultural.

En los tiempos del Nuevo Testamento, Jesús no solo ejemplificó el mandato cultural en su propia vida y ministerio; resumió toda la enseñanza de la ley y los profetas al decir: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda el alma, y con toda la mente. Este es el más grande y más importante de los mandamientos. El segundo mandamiento en importancia es como el primero: Amarás a tu prójimo como a ti mismo (Mat 22:37-39). Nadie puede ser representante del reino sin amar a su prójimo. Ningún cristiano puede agradar a Dios si no cumple el mandato cultural.

El contenido específico del mandato cultural es vasto. Dios espera mucho de aquellos a quienes ha confiado la tierra y todo su bien. La distribución de la riqueza, el equilibrio de la naturaleza, el matrimonio y la familia, el gobierno humano, la vigilancia por la paz, la integridad cultural, la liberación de los oprimidos — estas y otras responsabilidades globales se afirman correctamente dentro del mandato cultural (Wagner C., Peter 1989).

¿ESTÁ DIOS DEL LADO DE LOS POBRES?

En su libro “Rich Christians in an age of hunger” [Cristianos ricos en una época de hambre], Ronald Sider nos recuerda de qué manera el juicio vino sobre el pueblo de Israel siempre por dos razones principales: su idolatría y su negligencia y opresión de los pobres. También señala cómo Dios habló por Amós para exponer a través del velo de la prosperidad y crecimiento económico las injusticias sufridas por los pobres.

Luego hace la pregunta: ¿Está Dios del lado de los pobres? Si la respuesta es afirmativa, entonces haría yo la pregunta: ¿De qué lado me encuentro?

Sider señala tres puntos de flexión en la historia que dan la respuesta a su pregunta.

1. El Éxodo: Al ejercer su fidelidad al pacto hecho con Abraham, Dios libera a su pueblo, los israelitas, de la esclavitud y la opresión. Sigue para menciona en Deut 5:6 que el Señor declara:

“Soy el Señor tu Dios, que les traje de la tierra de Egipto, de la casa de la esclavitud.” El Dios de la Biblia quiere que se sepa que él es el que libera a los oprimidos.

2. Destrucción y cautiverio: Después que los israelitas se asientan en la tierra prometida, deben ser un pueblo de justicia. Cuando fueron oprimidos, Dios los liberó. Cuando oprimieron a otros, fueron llevados al cautiverio. El mensaje que se ve en los profetas es que Dios trata a su pueblo duramente cuando oprimen a otros, especialmente a los pobres.
3. La encarnación: Creemos que la revelación mayor de Dios fue en Jesús. ¿Cómo definió su misión el ungido, el Mesías, el Cristo?

Lucas 4:18-19

18" El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres;
Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón;
A pregonar libertad a los cautivos,
Y vista a los ciegos;
A poner en libertad a los oprimidos;

19 A predicar el año agradable del Señor."

Todo lo que Jesús dijo o hizo apuntó a su rescate de los pobres, los afligidos y los oprimidos. Aunque Jesús vino por todos, es interesante notar que los pobres fueron el único grupo señalado particularmente como recipientes del evangelio de Jesús.

Todo el tema sobre si Dios está del lado de los pobres hace surgir muchas preguntas a las que no tenemos tiempo para responder. Pero sí podemos responder a las más básicas. ¿Está Dios del lado de los pobres? Sí. Razonando así, ¿debemos entender que está en contra de los ricos y exitosos? No. De ninguna manera Dios está en contra de los que han tenido éxito en la vida por medios legales y justos. Sin embargo, tiene interés en conducir a los que no pueden defenderse, los que no tienen voz, al mismo plano de los demás para permitirles levantarse por encima de sus circunstancias y gozar junto a todos los hijos de Dios.

Se lo ve en su misión mesiánica proclamada por el profeta Isaías, y repetida por Juan el Bautista:

Lucas 3:4-6

"Voz del que clama en el desierto:
Preparad el camino del Señor;
Enderezad sus sendas.

5 Todo valle se rellenará,
Y se bajará todo monte y collado;
Los caminos torcidos serán enderezados,
Y los caminos ásperos allanados;

6 Y verá toda carne la salvación de Dios."

Entonces, ¿qué haremos?

Avancemos. Que la iglesia se levante y asuma su lugar correcto como voz de los que no la tienen, afirmándose a favor de los que no pueden afirmarse por sí. Donde hay hambre, démosles alimento; donde sufren por el frío, démosles abrigo; donde hay temor y desesperación, llevémosles esperanza. Mateo 25 advierte que algún día estaremos en el juicio, donde no estarán desplegadas nuestras actividades religiosas, sino lo que hemos hecho a favor de “los más pequeños”. Entre tanto que aprendamos a ser luz en la sociedad, proclamando el nombre y la salvación de Jesucristo, no nos olvidemos de ser la sal que sazona la sociedad con los valores y las virtudes de lo alto.

Debemos ser una iglesia visible dando ejemplo del reino de Dios, no solo en lo interno, sino en lo externo y político. Antes de que los partidos políticos corrompan los temas y los grupos de interés particular los tomen por sus propios propósitos, que la iglesia hable con voz clara, de modo que la justicia fluya como ríos torrentosos.

Concluyo con esta Escritura, rogando que pueda encender dentro de nosotros una voz a fin de ver reflejado en todas nuestras sociedades el reino de Dios, levantando a los pobres y perseguidos a un lugar de bendición y paz.

Proverbios 31:8-9

- 8** Abre tu boca por el mudo
En el juicio de todos los desvalidos.
- 9** Abre tu boca, juzga con justicia,
Y defiende la causa del pobre y del menesteroso.